

Capítulo 222 - La División por la Ciencia - Rata del Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 222 - La División por la Ciencia - Rata del Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 222 - La División por la Ciencia - Rata del Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

La cima de la torre permanecía tranquila. Milo había comido y descansado, y ahora su maná casi se había recuperado por completo. Construir conjuros desde cero consumía mucho más maná que los hechizos normales; en particular, las runas ancestrales parecían extraer recursos profundos de su energía. La ventaja era la versatilidad y el poder en bruto. Otros inconvenientes incluían el mayor esfuerzo para preparar el array antes de lanzar el hechizo y la posibilidad de explotar si cometía un error. Milo entendía por qué le gustaba tanto este nuevo sistema de magia. Le desafiaba, y necesitaba desafíos en su vida. Él y el resto de su familia estaban creados de esa forma. Necesitaban estar activos y buscar siempre superarse. Recordaba la competencia entre su familia para ser el primero en burlar la vigilancia de los secretos y finanzas de una corporación. El primero en llegar solo dejaba una marca para avisar a los demás de que había llegado antes. No arruinaban la diversión robando, eso lo hacía el último en llegar. Si alguien lograba traspasar la seguridad, se desataría una carrera frenética de saqueos, donde todos descargaban información, movían dinero a bancos nuevos y creaban un laberinto de transacciones para ocultar sus huellas. Mirando hacia atrás, Milo entendió que en aquellas épocas fue feliz.

No fue así cuando estuvo solo. Al principio le aterrorizó, abandonado y aislado de su familia y la tecnología que usaban. La necesidad de crear un refugio oculto le mantuvo ocupado, además de buscar cómo mejorar su escondite. Aprender los miles de túneles y conductos que recorrían su hábitat fue un reto que aceptó con gusto. Exploró, encontró lo que necesitaba y diseñó las herramientas y métodos para llevarlo de regreso a la Sección E y a su zona secreta.

Al superar los obstáculos de alimento y seguridad, Milo buscaba nuevas aventuras. Durante años, mantener en funcionamiento la Sección E fue su principal tarea. Aunque carecía de herramientas, materiales y piezas de repuesto, esos problemas solo incrementaban la emoción de mantener todo en marcha. Por eso, aunque conocía otras maneras de lanzar conjuros, le intrigaba este método difícil y peligroso que Keppler le había enseñado. Se preguntaba si otros aventureros estaban experimentando con él. Los primeros hechizos que un jugador podía aprender eran muy sencillos y estaban controlados por el sistema. Sin importar qué gremio de magos enseñara a lanzar Rayo de Fuego, siempre tenía la misma distancia y daño. Solo era necesario señalar con el dedo o varita, gritar "Rayo de Fuego" y ver cómo la llama surgía y quemaba a su oponente a cambio de un poco de maná. El sistema hacía el trabajo duro; el jugador solo tenía que apuntar, dirigir y declarar. Con

niveles superiores, aparecían opciones para mejorar los hechizos: mayor alcance, menos consumo de maná y efectos especiales añadidos. Pero el sistema seguía haciendo la mayor parte. Arlothe y Cremona habían conversado con él sobre las runas que utilizaba el sistema. Una practicante hábil en tallado de runas podía usarlas para potenciar objetos comunes con propiedades mágicas o crear herramientas para lanzar hechizos, como bastones o varitas. Esa era una de las razones por las que Milo estudiaba las herramientas que cada estudiante había fabricado por sí mismo. Tras compartir conocimientos y aplicar la 'Sabiduría de las Matemáticas', se produjo una oleada de experimentos. Arlothe tuvo que añadir clases sobre Teorías de la Fabricación de Artefactos, lo que solo empeoró con el tiempo. La demanda de componentes adicionales llevó a algunos estudiantes a aprender forja; otros trabajaban en las minas. El cobre profundo era especialmente útil para fabricar objetos que conducían maná con propiedades de tormenta. Dos miembros del Clan Garra Raptor se acercaron a los Ingenieros para aprender mejores métodos para producir alambres finos y convertirlo en bobinas. Sledgemonkey revisó sus intentos anteriores con tristeza. "¿¡Qué!? ¿Ninguno sabe cómo usar runas para ajustar la apertura del carreteador de alambres y obtener un radio constante? ¿Cómo esperan construir circuitos mágico-tecnológicos para sus varas de hechizos si no usan un alambre correcto?" Quedó aún más asombrado al descubrir que en la Hollow ni siquiera existía la tecnología básica de los carreteadores. Decidió solucionar aquel problema. Sin que el viejo enano supiera, los dos estudiantes aprovecharon su uso de la palabra 'magi-tech' y comenzaron a hacerle pequeñas preguntas. Pronto descubrieron que llevándole unas galletas y pidiéndole historias sobre 'Los Viejos Tiempos' podían obtener una cantidad sorprendente de información interesante y desconcertante. Milo utilizaba la talla de runas para fabricar sus implementos óseos, que formaban parte de sus primeros hechizos. Cada vez experimentaba más con diferentes tipos de runas. A veces no salía bien; especialmente, incorporar la runa de fuerza era complicado, y no todos los huesos eran iguales. Sin embargo, los beneficios eran claros. Usar una formación rúnica para crear un rayo de fuerza de media pulgada de ancho consumía mucho maná y requería concentrarse intensamente. Por el contrario, si las runas ya estaban talladas en un hueso adecuado, el hechizo era casi tan sencillo como uno del sistema. Su trabajo con calaveras y jabalinas le ahorra esfuerzo al momento de lanzar. Necesitaba experimentar más con diferentes runas, especialmente diferenciando la Runa de Fuerza de la Runa del Dividir. La primera impartía fuerza a objetos o generaba efectos que la aplicaban en su camino, causando daño. La segunda era un uso más específico, que rompía materia en su trayectoria, facilitando el paso. No era necesario usar una Runa del Vacío, ya que la fuerza se aplicaba en todas las direcciones perpendiculares al efecto. Solo había probado la división unas pocas veces, pero era una runa poderosa que podía causar derrumbes en minas si se usaba incorrectamente. Decidió seguir experimentando, aunque lejos de la Hollow. ¿Importaba el material? Pensaba que sí. Los materiales más duros deberían resistir menos que la tierra blanda. Pero, ¿influiría también el nivel del material? Debajo de él, se extendía una vasta área de roca normal y fácil acceso a minerales de nivel 2 y 4. Era la oportunidad perfecta para probar el poder de la runa. La campada y el descanso del lagarto vigilante le llevaron solo un minuto. Mientras bajaba las escaleras para desayunar, mordisqueó un queso Havarti cremoso. Al llegar abajo, subió entre las casas hasta llegar a la piedra normal en el borde de la mina excavada. Planeaba usar la misma formación rúnica para todos sus experimentos. La construyó con la Runa del Dividir y Runes de Ingeniería que definían un círculo de seis pies de diámetro y cuarenta y nueve pies de alcance. La formación consumía 500 unidades de maná, pero fue reducida a 250 gracias a la Sabiduría Antigua de las Runas. Era fácil de controlar con solo una Runa Antigua. Al liberar la formación, se generó una explosión de polvo, ruido y fragmentos de roca que salió disparada al perforar la pared del pozo, haciendo volar los materiales excavados. La mayoría de la roca quedó pulverizada o comprimida contra los laterales

del túnel bruto, aunque algunos fragmentos volaron más lejos. Milo fue proyectado al suelo por el impacto de polvo y esquirlas, que lo alcanzaron en varias ocasiones causando daños leves. Tosió, se secó el polvo y observó el resultado. Estaba a veinte pies de la pared rocosa, preparado para reaccionar ante cualquier retroceso. El túnel resultante tenía unos treinta pies de profundidad. No era un túnel confiable, pero su utilidad para descubrir minerales ocultos o preparar rutas de escape era innegable. Notó un pequeño trozo de mineral de plata en los escombros, del tamaño de una pasa, como si quisiera demostrar cómo usar esa formación. Con curiosidad, se acercó al borde y volvió a activar la formación, apartándose rápidamente tras lanzarla. Más tierra, polvo y fragmentos de roca salieron disparados. Al revisar el resultado, vio que el primer túnel era un desastre de rocas caídas y escombros del segundo. El túnel alcanzaba ahora una longitud de cincuenta pies. Escudriñando entre los restos, encontró dos pequeñas pepitas más. Satisfecho, aplicó la misma formación en una roca más dura, de nivel 2. Desde veinte pies de distancia, usó la misma técnica y la misma cantidad de maná, logrando un resultado mucho menor. No era la distancia; era la potencia. La hechicería podía dividir y excavar aproximadamente unos doce pies en la roca. Luego, hizo dos experimentos adicionales a treinta y diez pies, logrando la misma profundidad cada vez. Volviendo a la roca de nivel 1, probó dos veces más. La máxima distancia que podía hacer un túnel decente era de cincuenta pies si usaba la magia a quemarropa. Ya sabía que eso le haría daño, y se defendió casi de inmediato. Sin embargo, siguió rodando por el suelo, con algunos raspaduras y moretones. A veces, se deben hacer sacrificios en la investigación. Su última prueba fue en un nivel plano de Duramgneiss de nivel 4. Utilizó la azotea de una casa en el borde del pozo, para tener distancia. Activó la formación desde treinta pies de distancia y obtuvo resultados mediocres. La roca, en un círculo de seis pies, se fragmentó y desplazó a los lados del hoyo superficial. Saltó dentro para remover las piedras sueltas y medir su profundidad. Efectivamente, alcanzó poco más de tres pies. El nivel del material influía en el resultado. La magia que podía crear un túnel de cincuenta pies en materiales blandos de nivel 1 solo atravesaba unos 12,5 pies en niveles 2 y apenas 3,125 pies en nivel 4. La distancia se reducía por un factor igual al cuadrado del nivel del material. Ahora, probó la misma formación con el doble de maná. Los resultados coincidieron con sus expectativas: el doble de maná generaba el doble de profundidad, logrando excavar más de seis pies en la roca dura. Luego, intentó con mil unidades de maná. A mantener la array, le costó mucho, por lo que la soltó rápidamente. Al igual que antes, la explosión de piedra y escombros fue menos potente; la profundidad alcanzó aproximadamente doce pies tras limpiar los restos. Y encontró una sorpresa inesperada. Entre los escombros, en el fondo del cráter, descansaba un trozo del tamaño de un puño de Duram Argenti, aún parcialmente rodeado por Duramgneiss. Con su pico cristalino, empezó a extraerlo con cuidado. La piedra que rodeaba la mena cedió lentamente, mientras su pico deslizaba superficialmente sin marcar la superficie brillante. Después de diez minutos, el trozo quedó liberado. Emitía un tenue resplandor, como si fuera un objeto encantado. Al sostenerlo, la luz aumentó en intensidad. Milo sintió mareo, como si todo su maná se hubiese agotado. Lanzó la mena fuera del cráter y se apoyó contra la pared, descansando una hora mientras comía medio kilogramo de queso y bebía una poción de maná. La mena lo había dejado agotado por completo. Para qué serviría aquello, y qué vínculo tenía con la magia, todavía no lo sabía. Pero estaba claro que ese mineral amaba la magia, y requería más investigación.